

NUEVO DOCUMENTO EPIGRAFICO PARA LA LOCALIZACION DE SISAPO

Carmen FERNANDEZ OCHOA (Universidad Autónoma Madrid)

Alfonso CABALLERO KLINK (Universidad Autónoma Madrid)

Ciriaca MORANO (del C.S.I.C.)

Por medio de esta comunicación* queremos dar a conocer una inscripción encontrada en La Bienvenida en el mes de Noviembre de 1982 durante la III Campaña de Excavaciones practicadas en este yacimiento (Fig. 1; Lám. I).

La Bienvenida se halla situada en el centro del Valle de Alcudia en el término municipal de Almodóvar del Campo, provincia de Ciudad Real. Su localización exacta es 0° 49'45" de Longitud W y 35°38'40" de Latitud Norte respecto del Meridiano de Madrid.

Desde el año 1980 (1) se vienen realizando excavaciones arqueológicas en este yacimiento cuya importancia es clave para conocer el proceso romanizador del área minera de la vertiente norte de Sierra Morena, pues La Bienvenida se ubica en el centro de un triángulo de tres importantes lugares mineros: Diógenes, Puertollano y Almadén.

Las noticias sobre la existencia de resto arqueológicos en este lugar datan ya de época moderna. En las Relaciones Topográficas de los Pueblos de España mandadas hacer por Felipe II (1575) se cita el yacimiento de La Bienvenida como un asentamiento antiquísimo donde hay restos de edificios, monedas, cerámicas, etc., de época romana. Posteriormente todos los estudios de la historia de la provincia de Ciudad Real (Hervás y Buendía, Blázquez, Ceán Bermúdez, Ocampo, Madoz...), se refieren al enorme interés de los restos arqueológicos del lugar (2).

Hacia 1953 el Ayuntamiento de Almodóvar del Campo autorizó unas excavaciones arqueológicas en La Bienvenida de las que apenas poseemos información, salvo una serie de fotografías de un patio porticado con un pavimento de "opus spicatum". A partir de esta fecha el yacimiento permaneció abandonado siendo presa de los buscadores de tesoros hasta que en

(*) Comunicación presentada al I Simposio ed Epigrafía de Hispania de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, marzo 1983.

(1) CABALLERO KLINK, A. y FERNANDEZ OCHOA, C. *El yacimiento de La Bienvenida (Almodóvar del Campo)*. Cuadernos de Estudios Manchegos núm. 11, 1981. Pág. 233 y ss.

(2) Idem. Pág. 238.

1980 la Subdirección General de Arqueología en colaboración con la Diputación Provincial y la Comisión Provincial de Monumentos favoreció el inicio de trabajos científicos y sistemáticos en el citado lugar.

El yacimiento tiene una extensión de 10 a 12 Ha. sin contar el área de la necrópolis situada en la parte SW del poblado. Las excavaciones realizadas hasta la fecha se han centrado en dos zonas:

— en torno al patio porticado o peristilo descubierto parcialmente en 1953 donde se han abierto 28 cuadrículas de 9 x 4 m. llegando en algunas a 2,30 m. de profundidad.

— en la zona llamada "Hoyo Santo" situada al SW del peristilo donde los eruditos del lugar siempre han querido ver los restos de un anfiteatro. En este lugar se han trazado 7 cuadrículas de 4 x 4 m. llegando a un máximo de 2 m. de profundidad.

No es este el lugar adecuado para detallar los pormenores de los trabajos realizados a lo largo de estos tres años (3), pero el descubrimiento de las estructuras arquitectónicas de una importante población de época ibero-romana, así como la abundancia y significación de los materiales recogidos (4), ponen de relieve que La Bienvenida fue uno de los asentamientos-clave de la zona en época romana.

Precisamente entre los materiales recogidos en la última campaña de excavaciones figura el fragmento de inscripción que damos a conocer aquí. Se encontró en el ángulo SW del patio porticado. La pieza apareció a 80 cm. de profundidad pegada al muro de una habitación y cerca de la puerta de la misma que comunica con el patio citado. Se halló boca abajo y presentaba una ruptura antigua. Las características de la pieza son las siguientes:

MATERIAL: Mármol de tono marfil claro

MEDIDAS: Al: 14,5. Lg: 20. Gr: 3,7 m.

LEYENDA: (S) ISAPON(E)...

(3) Se halla en preparación la Memoria de las cuatro primeras campañas de excavación practicadas en el yacimiento.

(4) Los materiales recogidos y clasificados hasta la fecha abarcan un largo período cronológico desde época ibérica hasta el siglo IV d.C. Se han encontrado fragmentos de cerámicas áticas del siglo IV a.C., cerámica ibérica de bandas, campanienses, aretina, subgálica, hispánica en todos sus variantes junto con paredes finas. Igualmente es abundante el número de lucernas, fragmentadas o completas, halladas en el yacimiento y casi todas pertenecen a la época de los julio-claudios hasta el Siglo II d.C.. Como es habitual en este tipo de yacimientos la cerámica común (jarras, platos, cuencos, ollas, morteros), también aparecen profusamente. Los materiales de metal (bronce, hierro y plomo), así como los trabajados en hueso ("acus crinalis", agujas, etc.), junto con el elevado número de monedas hispano-latinas e imperiales testimonian la importancia de este yacimiento desde la República hasta la época tardo-imperial.

En la pieza se lee claramente ISAPON; a la N sigue una letra que, con bastante seguridad puede leerse como E, ya que claramente se aprecia el trazado vertical y el horizontal inferior. (Fig. 1, Lám I). Estos datos son suficientes para postular que se trata, o bien del nombre SISAPO en Ablativo, cosa por otros motivos nada probable, o del adjetivo *SISAPONENSIS*.

El tipo de letra parece que puede identificarse con la capital actuaria del tiempo de Adriano o en todo caso del siglo II. Son letras estrechas y altas, propias de inscripciones elegantes y cuidadas.

Ciertamente el texto es demasiado breve para hacer una hipótesis absolutamente convincente en relación a la clarificación de la inscripción y a su valor testimonial de cara a la localización de Sisapo. Pero sí creemos que la pieza ofrece elementos para dar algunas indicaciones en relación a estos aspectos.

Si la inscripción fuera sepulcral, la pieza tendría muy escaso valor, ya que el difunto pudo morir en un lugar muy distinto al de su origen. Pero si se tratara de una inscripción honorífica o monumental, el valor en relación a la localización de Sisapo sería mucho mayor ya que las inscripciones oficiales o públicas se encuentran normalmente en su lugar de origen.

Pues bien, pensamos que en este caso la hipótesis de una inscripción sepulcral debe ser desechada, o al menos creemos que las posibilidades en este sentido son escasas, y esto por las siguientes razones:

Si se tratara de una inscripción sepulcral, el texto de la pieza se referiría al lugar de procedencia del difunto mediante el adjetivo *SISAPONENSIS*, lo cual es totalmente correcto y normal. Pero son escasísimas las inscripciones que terminan con la indicación del lugar de origen del difunto; normalmente se añaden otros datos referentes a la edad con que murió seguidos de las características fórmulas H.S.E., S.T.T.L. u otras. Esta prolongación del texto supone normalmente la adición de una, dos, tres o más líneas.

Pero en la pieza que nos ocupa parece que no puede haber mucho más texto hacia la derecha y, desde luego es claro que no existe otra línea inferior.

Por otro lado el tipo de letra capital actuaria, aunque no se descarta en las inscripciones funerarias, era muy usual en las oficiales.

Finalmente el grosor de la piedra podría hacer pensar en una lápida funeraria concebida para ser introducida en una hornacina, pero en este caso la parte posterior apenas debería estar alisada, ya que este trabajo no era necesario. Pero nuestra pieza tiene la parte posterior lisa, aunque no pulimentada, lo cual puede hacer pensar en que iría superpuesta a algún edificio o monumento.

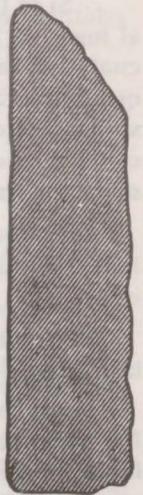
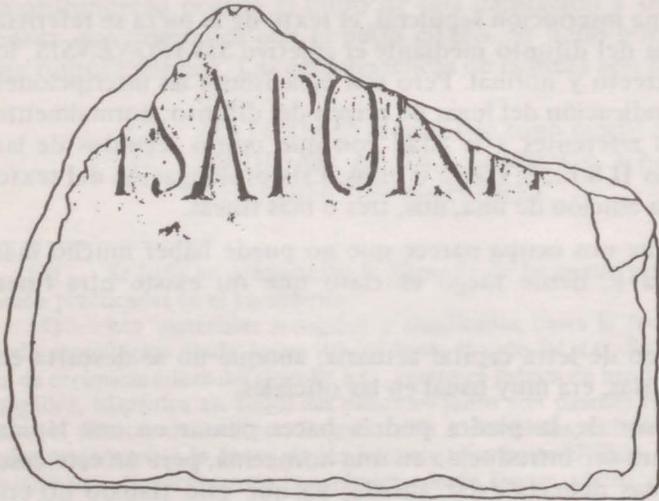


Figura 1

Si se tratara de una inscripción oficial, podríamos suponer que el adjetivo *SISAPONENSIS* iría referido a la palabra *ordo*, *municipium* o *municipes*; en este caso habría que leer:

ORDO SISAPONIENSIVM, MUNICIPIVM SISAPONENSE o bien
MUNICIPES SISAPONNENSES.

En un texto de Plinio, (N.H.III, 1.3.), se dice: *conventus Cordubensis habet oppida non ignobilia Arsam, Mellariam, Mirobrigam, regionis Osintiadis Sisaponem.*

Hemos examinado el material epigráfico de estas ciudades, que hasta ahora es bastante escaso. Hay dos inscripciones sepulcrales que contienen el adjetivo *ARSENSIS*, ninguna de las cuales terminan con este adjetivo, sino que hay bastante texto a continuación (5).

El adjetivo *Mellariensis* lo contienen tres inscripciones honorarias sin fecha (CIL II, 2344, 2345, 2346); en la primera el dedicante es el *ORDO MELLARIENSIS*, la segunda está dedicada a *Q. Valerius MELLARIENSIS*, y en la tercera son los *MELLARIENSES* (con el adjetivo sustantivado) los dedicantes. Ninguna de las tres termina con el adjetivo *MELLARIENSIS*, sino que hay un largo texto a continuación.

Más interesante nos ha parecido, para el caso que nos ocupa el material encontrado en Capilla, donde se viene localizando la ciudad de Mirobriga (6) especialmente una de las inscripciones encontradas (CIL II, 2365). Esta inscripción es del tiempo de Adriano fechada por tanto entre 117 y 138, y su texto es el siguiente:

Imp. Caes.
Traiano.
Hadriano aug.
Germanico max.
municipes
Mirobrigenses.

Conducir la argumentación en el sentido de que nuestra pieza pudo ser un monumento similar a éste es sin duda forzar los hechos, pero quede apuntado, por el valor que pueda tener en un futuro próximo, cuando el yacimiento de La Bienvenida nos ofrezca otros materiales.

Recogiendo todo lo anteriormente dicho, creemos que el hecho de que

(5) VIVES, J. *Inscripciones latinas en la España romana*. Barcelona 1971. núm. 6845, 6846.

(6) GARCIA IGLESIAS, L. *La Beturia, un problema geográfico de la España Antigua*. AESPA. Vol. 44. 1971. Pág. 102.

inscripción parezca no ser funeraria sino oficial, puede ser un dato que invite a revisar la localización de Sisapo.

CONCLUSIONES

La problemática que suscita la aparición de esta inscripción aun cuando nos movamos en un terreno bastante hipotético, apunta hacia cuestiones de gran interés que deben contemplarse a partir de ahora, a la luz de este nuevo documento, y que son las siguientes:

1. Cualquiera que sea la reconstrucción exacta del texto de la inscripción, no cabe duda de que en ella se alude a la ciudad de Sisapo. Las referencias sobre Sisapo en las fuentes literarias antiguas son indicativas de la función minera desarrollada por esta ciudad ya desde época prerromana y reflejan la fisonomía de un *oppidum* romanizado que debió ser también un importante nudo de comunicaciones.

En relación con la fisonomía de Sisapo, Estrabón (III,2,3) nos informa sobre la existencia de dos ciudades, una antigua y otra moderna. Podría tratarse de una alusión a la Sisapo ibérica y a la Sisapo-romana (7). Asimismo indica que es una comarca rica en plata.

Como ya se dijo anteriormente Plinio (N.H., III, 14), por su parte, cita Sisapo como uno de los *oppida* más importante del *Conventus Cordubensis* junto con Arsa, Melaria y Mirobriga.

Por lo que respecta a su función de centro minero, según Teofrasto (370-290), las minas de cinabrio más productivas de su época eran las de Sisapo, lo que invita a suponer que ya en el siglo IV a.c. los yacimientos de esta zona se hallaban en explotación (8).

En tiempos de Cicerón (2 Ph. 19-48) las minas de Sisapo eran propiedad de una compañía que las explotaba, probablemente los *sociis sisaponensis* citados en una inscripción de Roma (CIL, VI, 9634) y otra de Capua (CIL. X, 3964).

En época de Plinio (N.H. XXXIII, 118) la explotación de las minas de Sisapo se hallaba en pleno auge pues afirma que el minio más conocido en Roma era el de la ciudad de Sisapo en la Bética. Estas minas eran propiedad del Pueblo Romano, y de ellas se extraían 2.000 libras de peso anuales.

La comparación de ambos textos testimonia la aparición hacia el cambio

(7) GARCIA BELLIDO, A. *España y los Españoles hace dos mil años según la geografía de Strabón*. Madrid, 1945. Pág. 73 y ss.

(8) BLAZQUEZ, J.M. *Economía de la Hispania Romana*. Madrid, 1978. Pág. 309 y ss.

Véase también GONZALEZ ROMAN, C. *Imperialismo y Romanización en la Provincia Hispánica Ulterior*. Granada, 1981, Pág. 140 y ss.

de Era, de un sistema mediante el cual la propiedad de las mismas pertenecía al Pueblo Romano pero la explotación se debía realizar por medio de concesionarios.

También nombra Sisapo el nomenclator de Ptolomeo (II, 6, 58) y las fuentes de índole itineraria como el Itinerario de Antonio (9). Igualmente una inscripción hallada en Castulo (CIL II, 3270) alude a la vía que une Sisapo con el *Saltus Castulonensis*. Existen también testimonios numismáticos de tres ases acuñados con la leyenda Sisapo cuyo lugar de hallazgo nos es desconocido (10).

Según los datos que aportan las fuentes, Sisapo era un importante *oppidum* de época prerromana posteriormente romanizado que pertenecía al *Conventus Cordubensis* en la Bética. Era, asimismo, el centro de un área minera en la que se obtenía cinabrio en grandes cantidades.

Si damos crédito a Trogo Pompeyo (Just. Epit. Hist. Ph. XLIV), no había región en todo el Imperio que produjera mayor abundancia de este mineral. La explotación de estas minas data, siempre según las fuentes, del siglo IV a.c. y su continuidad se asegura hasta la baja romanidad.

2. La profusión de citas sobre las explotaciones de cinabrio llevó a algunos historiadores antiguos (Saavedra, Coello, A. Blázquez, Hübner) y modernos (García y Bellido, Corchado Soriano, J. M. Blázquez, García Iglesia, González Román) a identificar Sisapo con Almadén puesto que esta ciudad y su ámbito minero encajaban perfectamente en la productividad de las minas de cinabrio incluso en la actualidad. Pero esta identificación debe ser revisada. No hay confirmación epigráfica ni poseemos noticias de hallazgos arqueológicos en la ciudad de Almadén o en sus alrededores. Además, el origen de Almadén es relativamente moderno siendo consecuencia de la explotación de un nuevo filón: los "almadenes" de Chillón.

Si además tomamos en consideración los datos del Itinerario de Antonio la identificación de Sisapo con Almadén resulta muy forzada por no decir imposible.

Según el Itinerario de Antonio, la ruta *Per Lusitaniam ad Caesaraugusta* en el primer tramo que iba de *Emérta a Laminium* en dirección Oeste-Este, pasaba por varias *mansiones* hasta *Carcuvium*, identificada con Caracuel,

(9) ROLDAN HERVAS, J.M. *Itinerario Hispania*. Valladolid. 1975. Pág. 258.

(10) La procedencia de las monedas de Sisapo es desconocida. Se conserva un ejemplar en el M.A.N. y otro en el Cabinet des Médailles de la Bibliothèque Nationale de París. (Cfr. GIL FARRÉS, O. *La Moneda hispánica en la Edad Antigua*. Madrid. 1966. Pág. 316. núm. 1558, 1559, 1560).

estas mansiones eran las siguientes:

CONTOSOLIA	m.p. XII
MIROBRIGA	m.p. XXXVI
SISALONE	m.p. XIII
(por Sisapone)	
CARCUVIUM	m.p. XX

Una publicación reciente de P. Silliers (11) plantea la posible ubicación de Sisapo en el yacimiento ibero-romano del Cerro de las Monas, a unos 10 Kms. de Almadén en dirección a Alamillo y La Bienvenida. Para este autor está claro que Almadén no es Sisapo; según sus cálculos las trece millas (o sea 19 Kms.) que separan Mirobriga (Capilla) de Sisapo, según el Itinerario de Antonio, inducen a situar esta ciudad en un área de unos 5 ó 10 Kms. al Sur de Almadén. Admite, asimismo, un error del Itinerario al indicar la distancia entre Sisapo y Carcuviium (Caracuel) pues los 68 Kms. que dista el Cerro de las Monas de Caracuel no se corresponde con las veinte millas del Itinerario. Faltaría, entonces, la indicación de una *mansio* intermedia que podría ser La Bienvenida. Según su hipótesis, la vía de Emérita a Laminio en su primer tramo quedaría así:

MIROBRIGA (Capilla)	m.p. XXXVI
SISALONE (Cerro de las Monas)	m.p. XIII
? (La Bienvenida)	m.p. XX
CARCUVIUM (Caracuel)	m.p. XXVI (aprox.)

Por todas las razones expuestas anteriormente parece que la identificación tradicional de Sisapo con Almadén debe ser rechazada. A ello contribuye específicamente, como un argumento más en contra, la aparición de la inscripción de Sisapo en La Bienvenida máxime si admitimos la hipótesis de que se trata de un texto de carácter público.

Ahora bien, Sisapo no es Almadén pero, ¿podríamos identificar La Bienvenida con este importante *oppidum*?

Algunos autores como A. Blázquez y A. Delgado (12) y T. García (13) apuntaron alguna vez esta posibilidad que en general nunca fue tenida en cuenta, sin duda porque los testimonios arqueológicos eran de menor relieve

(11) SILLIERS, P. *Sisapo: Prospections et decouvertes*. AEA. Vol. 53. 1980. Pág. 49 y 22.

(12) BLÁZQUEZ, A. y DELGADO, A. *Vías romanas de la Beturia de los Túrdulos*. BRAH, T. XV. 1889. Pág. 20.

(13) GARCÍA, T. *Sisapo. Un poblado romano en el Valle de Alcudia*. RBAM, núm. 61. 1955. Pág. 673 y ss.

que los disponibles hoy día. Como argumentos básicos podemos aducir los siguientes:

—La Bienvenida responde, como estructura de yacimiento arqueológico, a la fisonomía característica de un *oppidum*, situado a una cierta altura sobre el resto del valle de Alcudia, dominando estratégicamente la parte central del mismo. No es, por tanto, una ciudad trazada en el llano “ex novo” sino que es el típico asentamiento preexistente que los romanos saben aprovechar, convirtiéndolo probablemente en municipio como sucedió en otras zonas de Hispania. Por los materiales recogidos hasta la fecha, su cronología abarca del siglo IV a.C. al momento final de la Hispania romana en los siglos IV—V d.C.

—La Bienvenida ha sido y sigue siendo zona minera por excelencia. Hemos comprobado la existencia de restos de explotaciones mineras en toda el área, y en particular existen afloramientos de cinabrio y galena en un perímetro que llega hasta el límite con Almadén y con Sierra Morena. No se han realizado todavía trabajos exploratorios de envergadura para determinar con exactitud si, como afirman A. Delgado y A. Blázquez, estas explotaciones datan de época romana, pero parece lo más probable.

—La Bienvenida ha sido y sigue siendo un importante nudo de comunicaciones en el Valle de Alcudia. Situado al lado de la cañada antigua, conserva su carácter de lugar de intercambio y de encuentro entre los habitantes del Valle tal y como se recoge en la documentación medieval y moderna (14).

3. La inscripción de Sisapo hallada en la Bienvenida confirma con bastante seguridad el paso de la ruta *Per Lusitaniam ad Caesraugusta* por el camino natural del Valle de Alcudia y no por Abenojar como han propuesto algunos autores (15).

Sin embargo, a la vista de la posible identificación de la Bienvenida con Sisapo, las recientes hipótesis sobre la ubicación de las *mansiones* de esta vía deben entrar en revisión, de manera que se retome el problema de las distancias entre las mismas.

Como conclusión final —conclusión que no es sino una mera hipótesis de trabajo— creemos que no es excesivamente aventurado proponer la identificación de la Bienvenida con Sisapo. La Bienvenida posee una clara fisonomía de *oppidum* habitado, según la documentación arqueológica, al menos desde el siglo IV a.C.. Su ubicación encaja con el carácter de centro minero y de importante nudo de comunicaciones que las fuentes antiguas confieren a Sisapo. Indudablemente quedan por resolver muchas cuestiones del máximo

(14) CABALLERO KLINK, A. y FERNANDEZ OCHOA, C. Op. cit. Pág. 238 y ss.

(15) Entre otros, CORCHADO SORIANO, M. *Estudios sobre vías romanas entre el Tajo y el Guadalquivir*. AEA. Vol. 42. 1969. Pág. 144-145.

interés, en particular, la conjunción de los datos del Itinerario de Antonio con la nueva propuesta que nosotros planteamos. Creemos que la solución para ello sólo puede venir de un trabajo exploratorio en toda la región de Alcuña, trabajo que está programado para un futuro próximo.